



Año XLII.



Orihuela 15 de Julio de 1924.



Núm. 983

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA.

El gran mutilado

El gran mutilado de la guerra europea, ha sido la conciencia profesional.

M. BARRÉS.

—La joven esposa sacó su reloj y murmuró al oído de su marido:

—Van a dar las 11!

El sacó a su vez el suyo:

—En efecto! Quieres acaso que nos marchemos?

—Sí, antes de la avalancha hacia el vestuario...

—Entonces, en acabando esta pieza, nos largamos...

Plegaron el lindo programa, recogieron la bolsa, la escarcela, la bombonera, los lentes, el abanico, etc. y se dispusieron a desfilarse a la inglesa, por un pasillo lateral, evitando el encuentro con la familia N. y con el sombrío solterón Y.

Cinco minutos después se encontraban en medio del gran silencio negro de las calles que bordean los bulevares.

Una conferencia tal vez muy interesante... un trozo de música puede mecernos deliciosamente durante una hora larga con sus acordes alados... pero, cuando llegan las 11... o las 23 si os place más esta manera de contar las horas... y cuando el señor se ha pasado todo el día solucionando asuntos complicados... y la Señora ha estado muy entretenida en las labores de casa, a pesar del bebé que espera dentro de pocos meses, el cansancio se impone, sobre todo en una sala sofocante...

Por eso apenas se vieron fuera los

jóvenes esposos aspiraron con placer la calma y el fresco de la calle...

—Volvamos a pié...?

—Te lo iba a proponer!

A una vuelta de la calle la mujer se inclina hacia su marido:

—Dimel

—Qué?

—Tengo una sed! Pero una sed... hasta allá!

—También yo.

—Tengo una ansia loca de saborear un helado de café... sabes... uno de esos helados con tropezos pequeñísimos...?

—Sí... Sí...

—Es deliciosamente fresco... Se le aprieta con la lengua contra el paladar... y destila dulcemente sobre las encías, refresca la cavidad de los dientes... el fondo de la boca...

—Basta... basta!

—Y después, queda un perfume de café fresco... de moka sutil...

—Basta... que me haces la boca agua...

Precisamente un establecimiento próximo se encontraba abierto todavía...

Se sentaron en una mesa y pidieron dos helados.

—Sabe V... un helado que tiene unos pedazos pequeñitos...?

—Dos «al granito»! gritó el mozo encargado de la terraza.

La orden pasó de la terraza desierta, al interior más desierto todavía, y bajó al sótano donde a toda prisa se preparaban ya para marchar.

—Dos cafés helados? Imposible! No queda ni hielo, ni café...!

—¿Cómo que no hay hielo? Pues ¿no tienes ahí más de 100 kilos?

—Sí, pero no es comestible...!

—Qué no es comestible! Pues ¿qué pasa? Esos son cuentos!... Comestible! Y tu hermano... ¿es también comestible?

El mozo abrió la cámara frigorífica del pescado, tomó un pedazo de hielo, lo amoldó, lo encerró en un vaso de cristal, echó los restos de un café y remozó el conjunto con unas gotas de esencia...

—Con esto todo se pega...

—Y ahora... a escape! concluyó uno.

—Espera, que voy a encender un cigarrillo! respondió el otro.

Dos minutos después un correcto mozo servía sobre un plato immaculado, dos helados artísticamente modelados en dos vasos ambarados de Venecia.

—He aquí los dos helados.

—Cuánto?

—Seis francos.

Pagaron siete. Recogiólos el mozo con aire frío y se marchó silbando, mientras que la joven decía a su marido.

—No le encuentras un gustillo raro...?

Son las tres de la mañana, en un bonito cuarto parisién donde todo respira felicidad y amor.

Un médico, llamado a toda prisa, se afana cerca de un joven matrimonio envenenado, que se retuerce presa de horribles dolores.

A poco rato llega otro médico... es un amigo de la familia a quien se acaba de telefonar.

Los dos doctores se consultan...

Y se consultarán de hora en hora, toda la noche, luchando denodada-

mente con todo su afecto y toda su ciencia, mientras que el ascensor arroja en el piso, unos tras otros, alocados de dolor, a los padres de los jóvenes...

- ¿Qué sucede?
- Vean Vds...
- Congestión?
- No... envenenamiento...

Hacia las 9 de la mañana, uno de los médicos dice al otro:

- El marido se ha salvado, pero la mujer!
- Y el niño?
- ...!
- A los 22 años!...

A la misma hora, tranquilos, indiferentes, reposados, dos mozos barrían con un gesto plácido, entre las mesas de un restaurant... mirando al mundo que pasaba... divirtiéndose con las escenas pintorescas de la calle...

Y no podía dudarse que uno de ellos aquella misma mañana se había manchado con sangre las manos...

Pierre l'Ermite.

En el corro de los filósofos

—Queremos que nuestro pueblo ocupe el primer lugar en el progreso de las ciencias, las artes, el comercio, la industria,...

—Los cristianos también queremos eso; pero no solamente eso; queremos más, muchísimo más.

—¿Qué queréis?

—Queremos que los primeros en las ciencias y en las artes y en el comercio y en la industria sean también los primeros en la virtud.

—¡La virtud, siempre la virtud!

—¡Ah, como las ciencias y las artes y la industria y el comercio sin la virtud hacen a la humanidad más desgraciada!

—¿Cómo?

—Escuche aquellas palabras de nuestro Clavariana: «De que le sirve a una nación ser rica si el egoísmo reparte mal sus riquezas? ¿De qué le sirve ser artista, si emplea el arte para sus vicios? ¿De qué le sirve saber muchas ciencias, si las emplea para destruirse?»

La virtud hace a la ciencia provechosa, amable y unificadora; a las

artes les da utilidad, belleza y pureza; y a las riquezas desprendimiento, liberalidad, largueza.

¿Qué cosa peor puede darse que un sabio malvado, que un rico avaro, que un artista perverso, que un industrial o comerciante avzado al hurto y a la injusticia?

Pues la misma doctrina debe aplicarse a los pueblos y a las naciones.

Sin la base de la virtud los hombres y los pueblos cuanto más adelantados en ciencias, cuanto más ricos, cuanto más comerciantes e industriosos más fieras, más lobos para sus semejantes.

L. Almarcha

Ventajas de ser calvo

Un cazador que se había extraviado en los bosques de la América del Norte separándose de sus compañeros, cayó en manos de unos salvajes. Disputando éstos si lo mataban o no, el cacique o jefe de ellos se empeñó en arrancarle la cabellera.

Los salvajes tienen por gran honor el arrancar el pelo a los vencidos, y se adornan con las cabelleras arrancadas. Para esto los salvajes hacen una incisión con un cuchillo desde la frente siguiendo el nacimiento del pelo, y en seguida arrancan con violencia la piel de la cabeza con todo el cabello; operación terrible y dolorosa para la víctima.

El pobre cazador, que vio la fiesta que le iban a hacer, se adelantó resueltamente hacia el cacique, diciéndole:

—¿Quieres tú arrancar mi cabellera?

—No sólo quiero, sino que lo voy a hacer.

—Pues yo te digo que no lo harás.

—Veremos...

Y se adelantó resueltamente hacia el cazador: pero éste, con ademán violento, se arrancó de un tirón la cabellera y le dió con ella al salvaje en los hocicos.

Atónito éste la vista de tal portento, se quedó parado, porque el blanco no solamente se había arrancado la cabellera, sino que lo había hecho admirablemente: su cráneo estaba terso como un melón, y no estaba ensangrentado. Figuróse, que el cazador blanco era un hechicero; mas no era sino... un calvo que gastaba peluca.

CASOS Y COSAS

La Masonería universal se revuelve furiosa contra Mussolini.

Como antaño en el asunto Ferrer aprovecharon la ocasión para soliviantar a toda la pillería andante y trashumante del mundo contra la derecha política española, así también ahora se han valido del asesinato de Mateotti para una campaña política contra el fascismo.

¿Qué importa que Mussolini proteste del asesinato como cualquier otro cristiano?

Los masones, agitando su mandil, siguen vociferando contra Mussolini.

El Duce fascista dice: Castigaré a los delincuentes.

Pero los masones no oyen, no les conviene oír.

¿Qué les ha de convenir?

Si alguien les dijera: Yo resucito a Mateotti; ellos, los masones exclamarían a una voz: ¡No, no nos conviene que viva! ¡Sería arrancarnos de las manos una bandera!

Los hombres que no tienen altos ideales, que no pueden seducir por sus doctrinas, tienen que poner por bandera de sus sectas: crímenes y vicios.

En este caso, está la masonería.

Para combatir a la derecha política española gobernante en el 1909 y a la dinastía actual promovió con motivo del fasilamiento de aquel insignificante y vulgarísimo criminal Ferrer, la famosa campaña de descrédito nacional en que se nos presentó ante el mundo poco menos que como una tribu de salvajes, que desollábamos a los hombres de ciencia.

Ahora bien, que aquí en España el gobierno, flaco y débil, huyó; pero Mussolini ha dicho:

—A pesar de todas vuestras campañas el fascismo seguirá gobernando.

Unamuno, el famoso profesor de las paradojas políticas, que unos días chillaba contra unos y otros les hace mil zalemas; que cuando se levanta de mal humor se siente antimonárquico, como se sentiría antirrepublicano si gobernara la república, y

cuando está de buen humor se dirige al Palacio de Oriente a hacer rendimientos e inclinaciones ante los mismos que atacó, ese mismo Uamuno, que mientras estuvo desterrado calló como un muerto porque le temblaban las carnes cuando pensaba en Primo de Rivera, ahora que le han amnistiado y se ha puesto a salvo en tierra extranjera se ha dedicado a calumniar y a insultar a Primo de Rivera y a Martínez Anido.

Mas para que se vea si está loco el hombre, esa campaña la ha iniciado en un periódico italiano «La Voce Republicana», como diciendo:

—Fascistas italianos, mirad como son vuestros amigos de España.

Claro está que la Voce Republicana ha sido secuestrada y la campaña prohibida.

Primo de Rivera está en Africa.

Sus discursos marcan por fin una línea de conducta definitiva.

«En plazo breve, ha dicho, que llegará pronto, seremos inexorables con los rebeldes».

Y luego «no dejará un solo soldado español en nuestra zona», quedando a la guarda de ella el ejército indígena, que en la actualidad cuenta con veinte mil soldados.

Nuestras tropas, por lo tanto, se retirarán a las plazas quedando en aquellas que son de dominio exclusivo español, en las cuales gobernamos en nombre propio y no en el del Jefe.

Toca, pues, a su fin la pesadilla marroquí. Si Primo de Rivera da feliz término a la guerra de Marruecos sería el primer gobernante español que después de una centuria se había ganado de verdad una estatua.

A. Hernan.

EL ARCA DE NOÉ

Cuando Dios, enojado porque la tierra había corrompido su camino, decretó el exterminio del género humano por medio del Diluvio universal, mandó a Noé la construcción de un arca, en la cual pudiera salvarse toda su familia. Uno solo ha sido el diluvio de agua; pero inunda el mundo otro diluvio peor; es un diluvio de

inmoralidad que ahoga y mata las almas; mas, por fortuna, tampoco falta un arca, la cual flota, como la de Noé, sobre tan mala inundación. Esta arca es la familia cristiana.

Una familia completa

es la sociedad formada entre *padres, hijos y criados*: tiene como lazo primario el amor conyugal entre marido y mujer, entendido en el sentido más elevado y noble de la palabra, como es de rigor entre seres racionales.

El matrimonio es la piedra fundamental de la sociedad: por esto *ha de ser indisoluble hasta la muerte*. Este lazo ya de sí bien estrecho, ha sido ratificado por Jesucristo con mayor firmeza, al hacer del matrimonio un sacramento confirmando su indisolubilidad.

Esto ha reforzado el amor entre los esposos, más propenso a debilitarse cuando es más fácil la separación; ha aumentado la confianza mutua y la íntima amistad entre ellos; para la mujer es garantía que no será la esclava, sino la madre de sus hijos, y para los hijos garantía de que en el padre hallarán unos brazos que les ganen el pan y en la madre un regazo de amor para meclos.

Los otros lazos de la familia son el amor de los padres a sus hijos y el de los hijos a los padres.

El amor de los padres hacia sus hijos es cosa bien notable y tan natural que les inclina a procurar su bien. Así es de ver como padres de malas costumbres procuran para sus hijos una buena educación; padres que son apóstoles de doctrinas impías, confían la educación de los hijos a colegios de religiosos.

El amor de los hijos hacia los padres no es tan fuerte por su naturaleza, porque ya no urge tanto para el fin de la conservación del hombre sobre la tierra: tal vez por eso y como temiendo que en algún caso pudiera faltar, Dios lo impone con expreso precepto en los mandamientos.

Los padres son los responsables

de la dirección y educación de los hijos; y aunque para coronar esta obra reclamen el esfuerzo auxiliar de sacerdotes y maestros no vayan a creerse ya libres delante de Dios, antes bien son ellos los responsables y de hecho la experiencia cuidará de enseñarles que la escuela o colegio

dejaron mucho menor rastro en las costumbres del niño, del que dejaron los consejos y ejemplo de los padres.

Ellos, los padres, son los primeros que deben enseñar a los hijos sus deberes para con Dios, con la sociedad y consigo mismo; los padres son quienes deben velar por sus hijos dándoles buenos maestros, diversiones honestas e higiénicas, *apartándoles de todo lugar y ocasión de mal*: los padres han de complementar esta obra de formación con el buen ejemplo; pues Dios no ha hecho nacer al hijo en la calle o en la escuela, sino en brazos de los padres para que estos fuesen íntegramente responsables de los primeros pasos que sus hijos dieron en el camino de la vida.

Según dice el Catecismo

Los hijos deben honrar a los padres, esto es, obedecerles por así pedirlo el buen orden de la familia, respetarlos y venerarlos de palabra y de obra, poner en buen lugar el nombre de ellos heredado; mirar la ancianidad de los padres como una gloria especial, costenerles y ayudarles, si llega el caso; rogar por ellos a Dios después de su muerte y conservar de ellos una piadosa y venerada memoria como la última reliquia de los que tantos les amaron.

Contra los peligros del mundo tenemos en la familia una arma poderosísima, hecha a propósito por el mismo Dios.

Si la inmortalidad del siglo amenaza apegarnos, en el seno de la familia se hallará la salvación; si nos atraen las diversiones mundanas, los inocentes recreos de una familia santa podrán alejarnos de ellas; y si en el mundo recibimos quebrantos y heridas, la familia será la clínica antiséptica y perfumada con esencia de eucalipto y tomillo para curar nuestros males.

Vida de familia

Intensifiquemos, pues, la vida de familia actuando en ella con intensidad y haciendo actuar en la sociedad a nuestra propia familia.

La madre piadosa no debe encerrarse en el oratorio o aposento para hacer sus devociones, sino *rezar en familia* infundiendo a todos su propio espíritu. Cuando la familia se reúne en nombre de Dios para rezar,

allí está presidiendo la Santísima Trinidad, llenando la casa de bendiciones.

No queráis que los vuestros cumplan sus deberes religiosos, la Santa Misa del domingo aislados entre sí, de uno en uno; antes bien,

Id a misa en familia.

Dios, que es padre de todos, reserva una especial bendición a favor de los padres que guíen toda la familia a su casa y con sus hijos al lado pidan *el pan nuestro de cada día*.

Hagamos también de las primeras comuniones una fiesta esencialmente de familia; del Santo Rosario una cadena que enlace la familia; y las mismas diversiones indispensables sean actos de vida de familia. Si aconteciera que los pequeños fuesen un estorbo a diversiones poco inocentes, benditos sean los niños y Dios que los ha dado precisamente para ahuyentarnos de tales peligros.

En la familia hay una autoridad que es el padre, pero además hay un ángel, esto es, una que tiene misión de ángel; la madre, encargada de poner orden, unidad, amor, bienestar en la familia. Sepa la madre merecer de Dios la gracia muy singular de convertir la familia en la antesala del cielo en donde todos los hombres formaremos una familia única bajo el cetro de amor de nuestro Padre celestial, en torno de la elementísima piadosa y dulce Madre, la Virgen María, aclamando a nuestro Hermano Mayor, Jesucristo, salud y vida nuestra.

Valor y cobardía

Hoy son muy frecuentes los suicidios acase más que los martirios.

Digo acaso, porque también hoy hay muchos miles de mártires.

¡Los Religiosos!

¡Las Hermanas de la Caridad!

¡Los Misioneros!

¡Cuántos mártires!

Pero al fin, el mundo no conviene en que hemos nacido en la época de los mártires; en cambio es evidente que vivimos en la época de los suicidios.

Y bien; ¿tan grande es la diferencia que hay entre morir y matarse?

Entre el mártir y el suicida hay un

abismo, todo el abismo del mundo moderno.

El mártir da su vida.

El suicida hace todo lo contrario, se la quita.

El primero bendice a los que le matan.

El segundo se maldice al matarse.

El suicidio es la desesperación.

El martirio es la esperanza.

Dice el mártir:—Yo debo morir.

Dice el suicida:—Yo quiero matarme.

Mientras haya en el mundo un reto de civilización verdadera será el mártir objeto de la veneración humana.

Mientras quede un destello de sentido sobre la tierra, será el suicidio objeto de horror entre los hombres.

¿Qué es el martirio? El valor de la muerte.

¿Qué es el suicidio? Miedo a la vida.

El primero es el espíritu esforzado, que se adelanta a los peligros y desafía los tormentos.

El segundo, es el corazón cobarde, que huye de las tribulaciones de la vida.

Si el martirio es el valor supremo, el suicidio tiene que ser la suprema cobardía.

El mártir sonríe al morir, el suicida tiembla al matarse.

Al martirio se va por el camino de todas las virtudes.

Al suicidio se llega por la pendiente de todos los vicios.

Original manera de batirse en duelo

Burlábase frecuentemente de un religioso, cierto pisaverde que con otras personas iba en un vapor con rumbo a Cuba. Queriendo un día que todos estaban sobre cubierta, divertirse más que de ordinario a costa del pobre fraile, le injurió cuanto quiso y, tomando pretexto de una respuesta suya, le desafió públicamente, diciéndole que no era persona si no aceptaba el reto.

«Puesto que Vd. me provoca», dijo el agredido, «permitame Vd. señor mío, escoger las armas».

«Convenido, escoja la que usted quiera».

Suspenses estaban todos, cuando a poco rato sube el religioso con dos enormes rosarios en la mano y el rostro radiante de alegría. Fué tal la

tempestad de aplausos de todos los presentes y los apretones de manos que dieron al religioso, que el pisaverde corrió a encerrarse en su camarote.

«¡Bravo! Bien!» habéis exclamado vosotros al leer este hecho: Sin duda, tuvo gracia la ocurrencia.

Hay algunos que parecen tener el triste privilegio de hacer risas del prójimo, y de afrentarle.

A estos insolentes responded siempre con modales finos o con el digno silencio de Jesús.

«Dejad de hacerme mal», dijo un día San Francisco de Sales a un sujeto que le perseguía; «porque sabed que aunque llegáseis a arrancarme un ojo, siempre me quedaría otro para miraros con cariño».

Esta es la venganza del cristiano.

OBRAS

DE

D. Adolfo Clavara

Edición completa

nuevamente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción... 4 pesetas mensuales

Media id... 2 » »

Un cuarto id... 1 » »

Un octavo id... 0.50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castaño administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot 3, Orihuela (Alicante). Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica* Calle de Zorrilla 4.º duplicado.

Imp. de La L. Popular.—Ornata